qwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmrtyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnmqwertyuiopasdfghjklzxcvbnm

|  |
| --- |
| La acción transformadora del ser humano.Laura González Roldán.13/05/20191º Bachillerato A. |

Para empezar esta reflexión debemos saber e indagar en la propia palabra que vamos a estudiar, **«trabajo».**

Según nuestro libro de filosofía, el que utilizamos en clase, dice que llamamos trabajo a la acción de trabajar, así como el resultado de esa acción; se ha definido como la “actuación inteligente del hombre sobre su medio natural, cultural o social. Pero sin embargo, al buscar esta palabra en internet, aparecen cerca de doce entradas con diferentes significados.

El concepto de trabajo en sí mismo es un término complejo. Unos considerarán al trabajo como una actividad humana la cual permite que el ser humano se realice, y que toma en cuenta no solo el factor económico, sino las otras dimensiones del ser humano; otros, consideran al trabajo como la actividad humana que permite ganarse los recursos para vivir dignamente; este concepto estaría más próximo al del empleo.

En los comienzos de la humanidad el trabajo estaba asociado con el sacrificio, a la pena y al sufrimiento. Con el tiempo, con la introducción de las mejoras en las condiciones laborales, esta visión se fue superando hacia una visión del trabajo como una actividad que lleva a satisfacer las diferentes necesidades.

Entonces, ¿Cuál es el significado real de la palabra? ¿De qué depende que esta simple palabra adopte un sentido u otro? ¿Depende de nosotros? ¿Depende del contexto? ***¿Cuál es su sentido?***

***El sentido del trabajo.***

El sentido propio del trabajo es la realización integral del hombre, es decir, su desarrollo armónico (material, psíquico y espiritual). Parte de esta realización es el cultivo y el desarrollo del medio natural. El trabajo es un fenómeno universal: en cualquier sociedad humana existen hombres y estos, de una forma u otra, trabajan.

Toda nuestra vida se ha hablado sobre esa palabra, **«*el trabajo*»**, y no solo por estos tiempos de dificultades con la crisis y el paro, sino que durante toda nuestra existencia hemos girado en torno al trabajo, lo hemos abordado desde muchas perspectivas muy diferentes a lo largo de los siglos. Este término se ha transformado en una especie de herramienta social que nos permite categorizar o, incluso, etiquetar a las personas, aquellas que tienen la fortuna de tener esa palabra en su vida, y las otras que son desgraciadas por no tenerlo.

Si nos vamos un tiempo hacia atrás, podemos recordar como Karl Marx reflexionaba sobre este tema. Es preciso darnos cuenta de que para Marx la noción del trabajo va más allá de su dimensión puramente económica y se convierte en una categoría antropológica: Marx caracterizaba al hombre como un ser dotado de un “principio de movimiento”, principio que determina su impulso para la creación, para la transformación de la realidad. El hombre no es un ser pasivo, sino activo. La actividad personal o, como le hemos llamado antes, el trabajo, es la expresión de las capacidades físicas y mentales del hombre, es el lugar donde la persona se desarrolla y perfecciona, de ahí viene que el trabajo no sea un mero medio para la producción de mercancías sino un fin en sí mismo y que pueda ser buscado por el propio hombre y gozado.

*«El trabajo es, en primer término, un proceso entre la naturaleza y el hombre, proceso en que éste realiza, regula y controla mediante su propia acción su intercambio de materias con la naturaleza. En este proceso, el hombre se enfrenta como un poder natural con la materia de la naturaleza. Pone en acción las fuerzas naturales que forman su corporeidad, los brazos y las piernas, la cabeza y la mano, para de ese modo asimilarse, bajo una forma útil para su propia vida, las materias que la naturaleza le brinda. Y a la par que de ese modo actúa sobra la naturaleza exterior a él y la transforma, transforma su propia naturaleza, desarrollando las potencias que dormitan en él y sometiendo el juego de su fuerzas a su propia disciplina.»*

***Karl Marx, El Capital.***

Buscando información sobre Marx llegué a esta cita, la que pienso que es ideal para enseñarnos su ideal de trabajo. En resumen, Karl Marx vinculaba directamente el trabajo con la perfección del hombre, la aspiración de libertad y justicia. Precisamente, dos términos que apenas asociamos actualmente con el concepto. De hecho, algunas culturas nos conduce a plantear el trabajo como una condena y un sufrimiento. Cualquiera de nosotros alguna vez en su vida ha escuchado la frase “nos tenemos que ganar el pan con el sudor de nuestra frente”, ¿verdad? Pues esto es lo que nos aleja la idea de que los conceptos de libertad y justicia van dentro de ese enigmático trabajo.

Volvamos a reflexionar sobre el trabajo. Si miramos a nuestro alrededor veremos un universo lleno de potencia y movimiento. En todas las cosas existe energía, actividades violentas que producen fuerza y poder. Hasta los objetos más inertes, como puede ser una simple piedra, tiene energía en su interior. Si por un momento el movimiento que hay en sus átomos cesara, la piedra se pulverizaría y desaparecería. Esto podemos asemejarlo como una metáfora con nosotros. Si cesamos de movernos, si dejamos de hacer ese trabajo que nos sacia interiormente, ¿En qué nos convertiríamos? ¿En qué nos resumiríamos? En nada, no seríamos nada para el universo.

Por eso una característica del hombre es el estar siempre haciendo algo. En este hacer y producir reside la fuente de su salud y felicidad, por ello es tan importante para la vida. El hombre dejó de ser un simple simio o un simple animal gracias al trabajo.

Pero sin embargo, nuestra visión actual del trabajo está muy equivocada. Normalmente consideramos que el trabajo es una carga, un mal necesario, algo a lo que estamos obligados o, que solo es apenas un medio para alcanzar un fin como puede ser el dinero, la comodidad, el prestigio, el ascenso social… ¿De verdad que el trabajo es un simple medio? Si fuese solo un medio para alcanzar esos fines, ¿no deberían existir otros métodos para alcanzar estas metas sin necesidad de trabajar? Pero, al pensar así, estamos evadiendo una actividad que nos da salud y satisfacciones espirituales y, que sería una contradicción a la esencia de nuestra existencia.

Sinceramente, no me gusta esa idea de que el trabajo es un simple medio para conseguir algo. ¿Qué os parece si apartamos esta idea anterior y desarrollamos a nuestro amigo trabajo por el propio trabajo? Pensemos que este es más bien un fin. Un fin que confirma nuestra vocación de movimiento y actividad, que nos otorga realización física y espiritual, y como consecuencia de ello se nos da comodidades, lujos o dinero. Cosas que en algún momento de nuestras vidas fueron metas y que ahora han dejado de serlo para convertirse en simples elementos que ganamos sin necesidad de que sean nuestro verdadero fin.

Así queda mucho mejor, ¿Verdad? Podremos disfrutar de nuestra propia actividad de movimiento, de nuestra vocación, dejando de ser esa carga tan molesta para convertirse en una de las razones de nuestra existencia. Así buscaremos la perfección y la excelencia en lo que hacemos.

Pero ahora viene otra pregunta, ¿Por qué si esto nos ayuda a perfeccionarnos como personas, nos tiene que categorizar este hecho?

**Categorización por el simple hecho de perfeccionarnos.**

Bonito título, ¿verdad? Categorizarnos por ser personas o, mejor dicho, por hacer aquello que nos hace personas. ¿Os parece justo? Tenemos que romper con esto de una vez por todas. ¿Un trabajo define a alguien? Puedo entender que normalmente nos preguntemos en qué trabaja una persona con el fin de establecer un perfil y abordar con más comodidad a alguien pero, ¿por qué no podemos preguntarle otras cosas? Como por ejemplo, ¿Qué le hace feliz? Si realmente esta persona está en ese proceso de perfeccionamiento y tiene la suerte de hacer aquello que le llena interiormente, te contestará sin problemas de qué trabaja. Y en ese momento solo podrás categorizarla por ser una persona afortunada. Pero no nos engañemos, no es afortunada por trabajar en lo que le gusta, y mucho menos es afortunada por tener trabajo. Esta persona es afortunada por saber amar lo que hace, por haber encontrado esa reflexión que le ha hecho darse cuenta de que el trabajo es ese movimiento que nos mantiene vivos y, sin ello, no somos más que simples mortales. Para que nos entendamos, no nos diferenciaríamos en nada de la piedra que hablamos al principio.

Deberíamos empezar a cooperar los unos con los otros, ya que nos necesitamos. Las personas estamos llamadas a colaborar o cooperar, a trabajar coordinadamente y a conciliar nuestros diversos intereses, tanto materiales como espirituales o personales. Es por ello que la búsqueda del bien común demanda, además, que los ciudadanos actúen solidariamente, ya que, en primer lugar, solo la cooperación de todos en un esfuerzo común hará posible un verdadero progreso social; y, en segundo lugar, porque nadie puede suplantar a una persona en su propia parcela de responsabilidad.